

IV° DOMINGO DE ADVIENTO

Ciclo B



La Liturgia de este último Domingo de Adviento se refiere, repetidamente, al proyecto de vida plena y de salvación definitiva que Dios ofrece a los hombres. Ese proyecto, anunciado ya en el Antiguo Testamento, se vuelve una realidad concreta, tangible y plena con la encarnación de Jesús.

La Primera Lectura presenta la "promesa" de Dios a David. Dios anuncia, por boca del profeta Natán, que nunca abandonará a su Pueblo ni desistirá de conducirlo al encuentro de la felicidad y de realización plenas.

La "promesa" de Dios irá concretándose en un "hijo" de David, a través del cual Dios ofrecerá a su Pueblo la estabilidad, la seguridad, la paz, la abundancia, la fecundidad, la felicidad sin fin.

La Segunda Lectura llama a ese proyecto de salvación, preparado por Dios desde siempre, el "misterio"; y, sobre todo, garantiza que ese proyecto se manifestó en Jesús a todos los pueblos, a fin de que la humanidad entera forme la familia de Dios.

El Evangelio se refiere al momento en el que Jesús se encarna en la historia de los hombres para traerles la salvación y la vida definitivas.

Muestra cómo la realización del proyecto de Dios sólo será posible cuando los seres humanos, a los que Él llama, acepten decir "sí" al proyecto de Dios, acojan a Jesús y lo anuncien al mundo.

PRIMERA LECTURA

El reino de David durará por siempre en la presencia del Señor

Lectura del segundo libro de Samuel

7, 1 - 5.8b - 11.16.

Cuando el rey David se estableció en su palacio,
y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban,
el rey dijo al Profeta Natán:

— Mira: yo estoy viviendo en casa de cedro,
mientras el arca del Señor vive en una tienda.

Natán respondió al rey:

— Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor:

— Ve y dile a mi siervo David:

«¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?

Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas,
para que fueras jefe de mi pueblo Israel.

Yo estaré contigo en todas tus empresas,
acabaré con tus enemigos,

te haré famoso como a los más famosos de la tierra.

Daré un puesto a Israel, mi pueblo:

lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos,

y en adelante no permitiré que animales lo aflijan como antes,

desde el día que nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel.

Te pondré en paz con todos tus enemigos,

te haré grande y te daré una dinastía.

Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia

y tu trono durará por siempre.»

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

Los Libros de Samuel se refieren a uno de los momentos más importantes de la historia del Antiguo Testamento: el momento de la constitución de Israel como Pueblo, en sentido estricto y pleno de la palabra.

Durante la época a la que los Libros de Samuel aluden que, por primera vez en su historia, las tribus del Norte (Israel) y del Sur (Judá) se reúnen en torno a un único rey (David) y en torno de una capital común (Jerusalén). Estamos en el final del siglo XI y principios del siglo X antes de Cristo.

David se convirtió en rey de Judá (Sur) alrededor del año 1012 antes de Cristo; algunos años después, fue invitado por las tribus de Israel (Norte) para reinar sobre ellas. David tuvo, por tanto, sobre su cabeza las dos coronas, la de Israel (Norte) y la de Judá (Sur).

Después de la unión, David tuvo que elegir una capital para su reino. Fue necesario encontrar para sede del nuevo reino una ciudad geográficamente bien situada y, sobre todo, una ciudad neutral, que no crease tensiones entre el norte y el sur, ni despertase rivalidades entre las distintas tribus. En ese momento Jerusalén, la ciudad inexpugnable de los judíos, ofrecía las condiciones exigidas. David reunió, por tanto, un grupo de profesionales, prescindiendo intencionadamente del ejército oficial de Israel y de Judá, a fin de que ninguno de los dos reinos reivindicase el título de propiedad sobre la nueva ciudad.

La ciudad de Jerusalén fue conquistada a los jebuseos alrededor del año 1005 (cf. 2 Sm 5,6-12) y se convirtió desde entonces, en la "ciudad de David". Más tarde, David hizo llevar a Jerusalén el "Arca de la Alianza" (el signo visible de presencia de Dios en medio de su Pueblo), convertida así en la nueva capital del reino, en ciudad santa para todas las tribus (cf. 2 Sm 6,1-23).

Una vez en Jerusalén, el "Arca" pedía un Templo adecuado para darle refugio. David pensó en construir ese Templo; pero el profeta Natán, inspirado por Yahvé, según el teólogo deuteronomista, se opuso. Encontramos aquí el eco de una disputa que dividirá durante mucho tiempo al Pueblo de Dios. Para algunos ambientes proféticos, el Templo era una ofensa a Dios, un intento de encerrarlo, en vez de dejarse guiar por él. Yahvé es visto por los teólogos del Pueblo de Dios como un Dios "nómada", que acompaña a su Pueblo por los caminos de la vida y de la historia y que no tienen un lugar fijo, limitado, cerrado, para encontrarse con los hombres.

1.2 Mensaje

Por tanto, David no construirá el Templo. Pero si David no puede dar "estabilidad" al Señor, este sí puede dar estabilidad a David y al Pueblo. Jugando con el doble significado de la palabra hebrea "bait" ("casa"), que puede usarse para definir la casa de piedra ("Templo") y la casa real ("familia", "dinastía"), el teólogo deuteronomista explica que si David no va a construir una "casa" (Templo) para Dios, Dios va a construir una "casa" (familia) para David ("el Señor anuncia que te va a hacer una casa", v. 11). Se trata de la "Alianza davídica", que constituye a la familia de David como depositaria de las promesas divinas y garantía de un futuro de estabilidad, de seguridad, de paz para el Pueblo de Dios.

Esta "Alianza" es garantía, para David y para todo el Pueblo de Dios, en cuatro aspectos fundamentales.

En primer lugar, garantiza una relación especial entre Yahvé y la descendencia de David, expresada en términos de filiación ("seré para él un padre y él será para mi un hijo", 2Sm 7,14a); en segundo lugar, garantiza que, a través de los reyes descendientes de David, el propio Yahvé cuidará de su Pueblo y lo conducirá por los caminos de la vida y de la historia (cf. 2 Sm 7,8.12.16); en tercer lugar, garantiza la prosperidad, la paz y la justicia para el Pueblo de Dios (cf. 2 Sm 7,10); en cuarto lugar, garantiza la eternidad de la dinastía y de la nación (cf. 2 Sm 7,16).

Se trata de una "promesa" que pone de relieve la fidelidad de Dios a su Pueblo, su amor nunca desmentido y mil veces probado en la historia, su voluntad de cuidar de su Pueblo, de liberarlo y de conducirlo al encuentro de la salvación y de la vida. En esta "promesa", Yahvé se revela como ese Dios peregrino, permanentemente en camino con su Pueblo y que, a lo largo del camino, se va revelando como la roca segura y firme en la que el Pueblo de Dios encuentra la salvación.

La profecía de Natán constituye el punto de partida del llamado "mesianismo regio": la promesa de Dios rápidamente supera al hijo y sucesor de David (Salomón), para referirse a una figura de rey "ideal", que dará cumplimiento a todas las aspiraciones y esperanzas que el Pueblo depositaba en la dinastía davídica.

Esta "profecía / promesa" se convertirá, con el paso del tiempo, en uno de los artículos fundamentales de la fe de Israel. Sobre todo en épocas dramáticas de crisis y de angustia nacional, la "Alianza davídica" será un "capital de esperanza" que ayudará al Pueblo a afrontar las vicisitudes de la historia. El Pueblo de Dios pasará, entonces, a soñar con un Mesías, de la descendencia de David, que ofrecerá al Pueblo de Dios un futuro de libertad, de abundancia, de fecundidad, de paz y de bienestar sin fin.

1.3 Actualización

Considerad, en la reflexión, los siguientes elementos:

✚ La cuestión fundamental que nuestro texto propone, es la de la actitud de Dios con los hombres y con el mundo. El catequista deuteronomista, autor de este texto, está seguro de que Yahvé, el Señor de la historia, se preocupa por el camino que los hombres recorren y encuentra siempre la forma de derramar su amor y su bondad sobre el Pueblo que él mismo eligió.

En una época en la que la cultura dominante parece empeñada en decretar la "muerte" de Dios o, por lo menos, en convertirlo en una inofensiva figura de cera y en retirarlo al museo de las experiencias pre-rationales, es importante para nosotros los creyentes que no olvidemos esta certeza que la Palabra de Dios nos deja: nuestro Dios preside la historia humana y viene continuamente al encuentro de los hombres, hace con ellos una Alianza, les ofrece la paz y la justicia y les muestra el camino hacia la verdadera vida, hacia la verdadera libertad, hacia la verdadera salvación.

✚ Si es Dios quien dirige la historia humana, no tenemos razón para temer el futuro del mundo. Los hombres pueden inventar la muerte, la violencia, la injusticia, la opresión, la explotación, el imperialismo; pero Dios sabrá conducir la historia de los hombres y del mundo a buen puerto, de acuerdo con su proyecto de amor y de salvación.

Esta certeza debe llevarnos a encarar la historia humana con optimismo, con esperanza y con confianza, aunque parezca que las fuerzas de la muerte controlan nuestra historia y dirigen nuestras vidas.

✚ Es preciso, en estos días previos a la Navidad, tener conciencia de que la promesa de Dios a David se cumple en Jesús. Él es ese "rey" de la descendencia de David que Dios envió a nuestro encuentro para mostrarnos el camino hacia el reino de la justicia, de la paz, del amor y de la felicidad sin fin.

¿Qué acogida encuentra ese "rey" en nuestro corazón y en nuestra vida?

✚ Más de una vez la Palabra de Dios deja claro que Dios interviene en el mundo y concreta sus proyectos de salvación a través de hombres a los que confía determinada misión ("Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel").

¿Estoy disponible para que Dios, a través de mí, pueda continuar ofreciendo la salvación a mis hermanos, particularmente a los pobres, a los humildes, a los marginados, a los excluidos del mundo?

Salmo responsorial

Salmo 88, 2 - 3.4 - 5.27 y 29

VI. Cantaré eternamente
las misericordias del Señor.

R/. Cantaré eternamente
las misericordias del Señor.

VI. Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad».

R/. Cantaré eternamente
las misericordias del Señor.

VI. Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.»

R/. Cantaré eternamente
las misericordias del Señor.

VI. Él me invocará : «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.»
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable.

R/. Cantaré eternamente
las misericordias del Señor.

SEGUNDA LECTURA

**El misterio, mantenido en secreto durante siglos,
ahora se ha manifestado**

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo
a los Romanos
16, 25 - 27.**

Hermanos:

Al que puede fortalecernos
según el evangelio que yo proclamo,
predicando a Cristo Jesús
—revelación del misterio mantenido en secreto
durante siglos eternos
y manifestado ahora en la Sagrada Escritura,
dado a conocer por decreto del Dios eterno,
para traer a todas las naciones
a la obediencia de la fe—,
al Dios, único Sabio,
por Jesucristo,
la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

Al final de la década de los 50 (la Carta a los Romanos apareció alrededor del 57 / 58), se multiplicaban las "crisis" entre los cristianos oriundos del mundo judío y los cristianos oriundos del mundo pagano. Unos y otros tenían visiones diferentes de la salvación y de la forma de vivir el compromiso con Jesucristo y con su Evangelio.

Los cristianos de origen judío consideraban que, además de la fe en Jesucristo, era necesario cumplir las obras de la Ley (sobre todo la práctica de la circuncisión) para tener acceso a la salvación; pero los cristianos de origen pagano se negaban a aceptar la obligatoriedad de esas prácticas judías. Era una cuestión "caliente", que amenazaba la unidad en la Iglesia. Ese problema también era sufrido por la comunidad cristiana de Roma.

En este escenario, Pablo va a mostrar a todos los creyentes (la carta a los romanos, más que una carta para la comunidad cristiana de Roma, es una carta para las comunidades cristianas, en general) la unidad de la revelación y de la historia de la salvación: judíos y no judíos están, de igual manera, llamados por Dios a la salvación; lo esencial no es cumplir la Ley de Moisés, que nunca aseguró a nadie la salvación; lo esencial es acoger la oferta de salvación que Dios hace a todos, por Jesucristo.

El texto que se nos propone nos presenta precisamente los últimos versículos de la Carta a los Romanos. Se trata de una solemne doxología final que no parece, con todo, ser de Pablo (aunque los conceptos sean paulinos, la terminología es diferente). Probablemente, constituía el remate final del epistolario paulino, en una antigua edición del mismo. De cualquier forma, se trata de un texto reflexionado y trabajado, sin duda fruto de una profunda reflexión teológica llevada a cabo en medio de la comunidad cristiana.

Su autor fue, ciertamente, un cristiano de finales del siglo I o de principios del segundo. Profundo conocedor de la teología paulina y absolutamente comprometido con la Iglesia a la que pertenecía, este cristiano procuró sintetizar en estos versículos toda la doctrina del apóstol Pablo.

2.2 Mensaje

El concepto que preside estos versículos es el concepto de "misterio" ("mystêrion"). En la teología paulina, el "misterio" se refiere al plan de la salvación que Dios tiene para los hombres y para el mundo.

Mantenido en secreto durante muchos siglos, el "misterio" fue plenamente manifestado en Cristo, en sus gestos, en sus palabras, sobre todo en su muerte y en su resurrección; revelado a los apóstoles y a los profetas por el Espíritu Santo, el "misterio" fue después transmitido a todos los pueblos para hacer de ellos miembros de un único cuerpo ("Cuerpo de Cristo") y para asociarlos a la herencia de Cristo (cf. 1 Cor 2,1.7; Ef 1,9; 3,3-10; 6,19; Col 1,26-27; 2,2; 4,3).

Es por ese "misterio" por el que llega el amor de Dios a todos los hombres; por eso el autor de estos versículos pide que "le sea dada gloria por los siglos de los siglos". Y la comunidad interpelada responde: "amén" (v. 27).

2.3 Actualización

En la reflexión, considerad las siguientes líneas:

✚ La segunda lectura, reitera el mensaje fundamental de la primera: Dios tiene un plan de salvación que ofrecer a los hombres.

El hecho de que exista ese proyecto "desde los tiempos eternos", muestra que la preocupación y el amor de Dios por sus hijos no es un hecho accidental o una moda pasajera, sino algo que forma parte del ser de Dios y que está desde siempre en la mente de Dios.

No olvidemos esto: no somos seres abandonados a nuestra suerte, perdidos y a la deriva en un universo sin fin; sino que somos seres amados de Dios, personas únicas e irrepetibles que Dios conduce con amor a lo largo del camino de la historia y para quien Dios tiene un proyecto eterno de vida plena, de fidelidad total, de salvación. Tal constatación debe llenar de alegría, de esperanza y también de gratitud nuestros corazones.

✚ Nuestra lectura deja, también claro que ese proyecto de salvación fue totalmente revelado en Jesucristo, en su amor hasta el extremo, en sus gestos de bondad y de misericordia, en su actitud de donación y de servicio, en su anuncio del Reino de Dios.

Prepararnos para la Navidad significa preparar nuestro corazón para acoger a Jesús, para aceptar sus valores, para comprender su manera de vivir, para adherirse al proyecto de salvación que, a través de él, Dios Padre nos propone.

Aleluya

Lc 1,38

Aleluya, aleluya.
Aquí está la esclava del Señor,
hágase en mí según tu palabra.
Aleluya

EVANGELIO

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo

† Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 26 - 38.

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo:

— Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

— No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios.

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

Será grande, se llamará Hijo del Altísimo,

el Señor Dios le dará el trono de David su padre,

reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

— ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó:

- El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo,

y ya está de seis meses la que llamaban estéril,

porque para Dios nada hay imposible.

María contestó:

— Aquí está la esclava del Señor,

hágase en mí según tu palabra.

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

El texto que hoy se nos propone pertenece al "Evangelio de la Infancia" en la versión de Lucas.

De acuerdo con los biblistas actuales, los textos del "Evangelio de la Infancia" pertenecen a un género literario especial, llamado homologuesis. Este género, no pretende ser un relato periodístico e histórico de los acontecimientos; sino que es, sobre todo, una catequesis destinada a proclamar ciertas realidades salvíficas (que Jesús es el Mesías, que viene de Dios, que es el "Dios desconocido").

Se desarrolla en forma de narración y recurre a las técnicas del midrash hagádico (una técnica de lectura y de interpretación del texto sagrado usada por los rabinos judíos de la época de Jesús).

La homologuesis utiliza y mezcla tipologías (hechos y personas del Antiguo Testamento, encuentran su correspondencia en hechos y personas del Nuevo Testamento) y apariciones apocalípticas (ángeles, apariciones, sueños) para hacer avanzar la narración y para explicitar determinada catequesis sobre Jesús.

El Evangelio que se nos propone, debe ser entendido a esta luz: no interesa, pues, buscar aquí los hechos históricos; interesa, sobretodo, percibir qué es lo que la catequesis cristiana primitiva nos enseña, a través de estas narraciones sobre Jesús.

La escena nos sitúa en una aldea de Galilea, llamada Nazaret. Galilea, región al norte de Palestina, alrededor del lago de Tiberíades, era considerada por los judíos una tierra lejana y extraña, en permanente contacto con poblaciones paganas y donde se practicaba una religión heterodoxa, influenciada por las costumbres y por las tradiciones paganas. De ahí la convicción de los maestros judíos de Jerusalén de que "de Galilea no puede venir nada bueno". En cuanto a Nazaret, era una aldea pobre e ignorada, nunca nombrada en la historia religiosa judía y, por tanto (de acuerdo con la mentalidad judía), completamente al margen de los caminos de Dios y de la salvación.

María, la joven de Nazaret que está en el centro de este episodio, era "una virgen desposada con un hombre llamado José". El matrimonio hebreo consideraba el compromiso matrimonial en dos etapas: había una primera fase, en la cual los novios se prometían uno a otro (los "esponsales"); sólo en una segunda fase surgía el compromiso definitivo (las ceremonias del matrimonio propiamente dicho).

Entre los "esponsales" y el rito del matrimonio, pasaba un tiempo más o menos largo, durante el cual cualquiera de las partes podía volverse atrás, aunque sufriendo una pena.

Durante los "esponsales", los novios no vivían en común; pero el compromiso que los dos asumían tenía ya un carácter estable, de tal forma que, si nacía un hijo, este era considerado hijo legítimo de ambos. La Ley de Moisés consideraba la infidelidad de la "prometida" como una ofensa semejante a la infidelidad de la esposa (cf. Dt 22,23-27). Y la unión entre los dos "prometidos" sólo podía disolverse con la fórmula jurídica del divorcio. José y María estaban, por tanto, en situación de "prometidos": aún no habían celebrado el matrimonio, pero ya habían celebrado los "esponsales".

3.2 Mensaje

Después de la presentación del "ambiente" de la escena, Lucas presenta el diálogo entre María y el ángel.

La conversación comienza con la salutación del ángel. En boca de este, se ponen términos y expresiones con resonancia Vétero-testamentaria, ligados a contextos de elección, de vocación y de misión.

Así el término "*ave*" (en griego, "kaire") con el que el ángel se dirige a María, es algo más que un saludo: resuena el eco de los anuncios de salvación a la "hija de Sión", una figura frágil y delicada que personifica al Pueblo de Israel, en cuya flaqueza se presenta y representa esa salvación ofrecida por Dios y que Israel debe testimoniar ante los otros pueblos (cf. 2 Re 19,21-28; Is 1,8; 12,6; Jer 4,31; Sof 3,14-17).

La expresión "*llena de gracia*", significa que María es objeto de la predilección y del amor de Dios.

La otra expresión "*el Señor está contigo*", es una expresión que aparece con frecuencia ligada a los relatos de vocación del Antiguo Testamento (cf. Ex 3,12, vocación de Moisés; Jz 6,12, vocación de Gedeón; Jer 1,8,19, vocación de Jeremías) y que sirve para asegurar al "llamado" la asistencia de Dios en la misión que se le pide. Estamos, por tanto, ante el "relato de vocación" de María: la visita del ángel es para presentar a la joven de Nazaret una propuesta de parte de Dios. Esa propuesta va a exigir una respuesta clara de María.

¿Cuál es, entonces, el papel propuesto a María en el proyecto de Dios?

A María, Dios le propone que acepte ser la madre de un "hijo" especial. De ese "hijo" se dice, en primer lugar, que se llamará "*Jesús*". El nombre significa "Dios salva". Además de esto, ese "hijo" es presentado por el ángel como el "*Hijo del Altísimo*", que heredará "*el trono de su padre David*" y cuyo reinado "no tendrá fin".

Las palabras del ángel nos llevan a 2 Sm 7" y a la promesa hecha por Dios al rey David a través del profeta Natán. Ese "hijo" es descrito en los mismos términos en los que la teología de Israel describía al "mesías" libertador.

Lo que se propone a María es, pues, que ella acepte ser la madre de ese "mesías" que Israel esperaba, el libertador enviado por Dios a su Pueblo para ofrecerle la vida y la salvación definitivas.

¿Cómo responde María al plan de Dios? La respuesta de María comienza con una objeción. La objeción forma siempre parte de los relatos de vocación del Antiguo Testamento (cf. Ex 3,11; 6,30; Is 6,5; Jer 1,6). Es una reacción natural del "llamado", asustado con la perspectiva del compromiso de algo que le sobrepasa; pero es, sobre todo, una forma de mostrar la grandeza y el poder de Dios que, a pesar de la fragilidad y de las limitaciones de los "llamados", hace de ellos instrumentos de su salvación en medio de los hombres y del mundo.

Ante la "objeción", el ángel garantiza a María que el Espíritu Santo vendrá sobre ella y la cubrirá con su sombra.


Este Espíritu es el mismo que fue derramado sobre los jueces (Otniel - cf. Jc 3,10; Gedeón - cf. Jc 3,34; Jefté - cf. Jc 11,29; Sansón - cf. Jc 14,6), sobre los reyes (Saúl - cf. 1 S 11,6; David - cf. 1 S 16,13), sobre los profetas (María, la profetisa hermana de Aarón - cf. Ex 15,20; los ancianos de Israel - cf. Nm 11,25-26; Ezequiel - cf. Ez 2,1; 3,12; el Tercer Isaías - cf. Is 61,1), en fin de aquellos que pudiesen ser una presencia eficaz de salvación de Dios en medio del mundo.

La "sombra" o "nube" nos lleva, también, a la "columna de nube" (cf. Ex 13,21) que acompañaba el caminar del Pueblo de Dios en marcha por el desierto, indicando el camino hacia la Tierra Prometida de la libertad y de la vida nueva. La cuestión es la siguiente: a pesar de la fragilidad de María, Dios va, a través de ella, a hacerse presente en el mundo para ofrecer la salvación a todos los hombres.

El relato termina con la respuesta final de María: *"Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra"*. Decir que es la "sierva" significa, más que humildad, reconocimiento de que es elegida de Dios y aceptar esa elección, con todo lo que ella implica, pues, en el Antiguo Testamento, ser "siervo del Señor" es un título de gloria, reservado a aquellos que Dios escogió, que él reservó para su servicio y que él envió al mundo con una misión (esa designación aparece, por ejemplo, en el Deutero-Isaías, cf. Is 42,1; 49,3; 50,10; 52,13; 53,2.11, en referencia a la figura enigmática del "siervo de Yahvé"). De esta forma, María reconoce que Dios la escoge, acepta con disponibilidad esa elección y manifiesta su disposición a cumplir con fidelidad, el proyecto de Dios.


3.3 Actualización

Para la reflexión y el compartir, considerad los siguientes elementos:

 También el Evangelio de este Domingo afirma, de forma clara, que Dios ama a los hombres y tiene un proyecto de vida plena para ofrecerles.

¿Cómo ese Dios, lleno de amor por sus hijos, introduce en la historia humana y concreta, día a día, esa oferta de salvación? La historia de María de Nazaret (como la de tantos otros "llamados") responde, de forma clara, a esta cuestión: es a través de hombres y mujeres atentos a los proyectos de Dios y de corazón disponible para el servicio de los hermanos, como Dios actúa en el mundo, como manifiesta a los hombres su amor, como invita a cada persona a recorrer los caminos de la fidelidad y de la realización plena.

¿Ya pensamos que es a través de nuestros gestos de amor, de compartir y de servicio como Dios se hace presente en el mundo y lo transforma?

 En este Domingo que precede a la Natividad de Jesús, la historia de María muestra cómo fue posible que Jesús naciera en el mundo: a través de un "sí" incondicional a los proyectos de Dios. Es necesario que, a través de nuestros "síes",

a través de nuestra disponibilidad y entrega, Jesús pueda venir al mundo, y ofrecer a nuestros hermanos, particularmente a los pobres, a los humildes, a los infelices, a los marginados, la salvación y la vida de Dios.

✚ Otra cuestión es la de los instrumentos de los que Dios se sirve para realizar sus planes.

María era una mujer joven de una aldea pequeña "Galilea de los paganos" de donde no podía "salir nada bueno". No consta que tuviese una buena preparación intelectual, muchos conocimientos teológicos, o amigos poderosos en círculos de poder y de influencia de la Palestina de entonces. A pesar de eso, fue escogida por Dios para desempeñar un papel primordial en la etapa más significativa de la historia de la salvación.

La historia vocacional de María deja claro que, en la perspectiva de Dios, no son el poder, la riqueza, la importancia o visibilidad social lo que determinan la capacidad de llevar a cabo una misión.

Dios actúa a través de hombres y mujeres, independientemente de sus cualidades humanas. Lo que es decisivo es la disponibilidad y el amor con el que se acogen y testimonian las propuestas de Dios.

✚ Ante las llamadas de Dios al compromiso, ¿cuál debe ser la respuesta del hombre? Es ahí donde podemos mirarnos en el ejemplo de María. Confrontada con los planes de Dios, María responde con un "sí" total e incondicional. Naturalmente, ella tenía su programa de vida y sus proyectos personales; pero, ante la llamada de Dios, esos proyectos personales pasan con naturalidad y sin dramas a un plano secundario. En la actitud de María no hay ninguna señal de egoísmo, de comodidad, de orgullo, sino que hay una entrega total en las manos de Dios y una acogida radical de los caminos de Dios.

El testimonio de María es un testimonio que nos cuestiona, que nos interpela fuertemente. ¿Qué actitud asumimos ante los proyectos de Dios: los acogemos sin reservas, con amor y disponibilidad, en una actitud de entrega total a Dios, o tomamos una actitud egoísta de defensa intransigente de nuestros proyectos personales y de nuestros intereses egoístas?

✚ ¿Es posible entregarse tan ciegamente a Dios, sin reservas, sin medir los pros y los contras? ¿Cómo se llega a esta confianza incondicional en Dios y en sus proyectos?

Naturalmente, no se llega a esta confianza ciega en Dios y en sus planes sin una vida de diálogo, de comunión, de intimidad con Dios. María de Nazaret fue, ciertamente, una mujer para quien Dios ocupaba el primer lugar y era la prioridad fundamental. María de Nazaret fue, en verdad, una persona de oración y de fe, que hizo la experiencia de encuentro con Dios y aprendió a confiar totalmente en él. En medio de la agitación de todos los días, ¿encuentro tiempo y disponibilidad para escuchar a Dios, para vivir en comunión con él, para intentar percibir sus señales en las indicaciones que él me da día a día?

MAGNIFICAT



*Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.*

*Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.*

*Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.*

*Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su santa alianza
-según lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.*

*Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.*

Amen. (Lc 1, 28-38)

